

Guerra de imágenes. Michoacán, Tlatlaya y Ayotzinapa como sistema actual de significaciones imaginarias de la violencia y la crueldad

Raúl R. Villamil Uriarte*

La película simbólica, metafórica e imaginaria que propongo para analizar la violencia devastadora que proviene del aparato oficial, y que en tiempo real dura poco más de 13 meses con la historia de imágenes de las autodefensas comunitarias, nos deja ver la crisis del Estado de Derecho y el retorno con los Caballeros Templarios a las épocas del señor feudal, en donde el déspota o el Protoedipo son los dueños de las tierras, los instrumentos y las máquinas de cultivo, de los hombres, los niños y las mujeres, así como son poseedores universales del Derecho de Pernada. El éxito y propagación de los grupos delincuenciales –como La Familia, Los Caballeros Templarios y ahora los H3– nos abren rendijas de análisis que nos permiten la suspicacia de documentar el retroceso del Estado mexicano a sus niveles más fundamentales de ignorancia.

Repensando a Serge Gruzinski

Tenemos que reflexionar sobre esta larga trayectoria en que progresa –inexorable, en toda su complejidad, sus componendas y sus contradicciones– la occidentalización del planeta, misma que, por sedimentaciones sucesivas, ha utilizado la imagen para depositar y para imponer sus imaginarios sobre América. Son imágenes e imaginarios repetidos, a su vez combinados y adulterados por las poblaciones dominadas. Es el laboratorio de la modernidad y de la posmodernidad, prodigioso caos de dobles y de “replicantes” culturales,

gigantesco “depósito de residuos” en que se amontonan las imágenes y las memorias mutiladas de tres continentes –Europa, África y América–, donde se adhieren proyectos y ficciones más auténticos que la historia. América Latina encierra en su pasado algo con lo cual puede afrontar mejor el mundo posmoderno en el que nos estamos hundiendo (Gruzinski, 1995: 215).

La guerra de imágenes y la colonización de lo imaginario a manera de introducción

La semiótica de la imagen propone un método de investigación y análisis en permanente transformación que parte

del quiebre de sus pocas certezas –y por lo tanto de sus múltiples interrogaciones– en un mundo dominado por lo visual, en donde los objetos fetiche que viajan a la velocidad de la luz en las supercarreteras de la información configuran lo que *debe ser visto* en una gestal que lo sitúa en el primer plano de la mirada; de igual manera, otras imágenes son relegadas al fondo, ahí donde está lo menos importante, lo insignificante, en lo que los surrealistas planteaban en el primer paso de la atribución de sentido, “el ojo piensa”.

En las sociedades diseñadas, planeadas y administradas por las imágenes de consumo cotidiano se han dislocado todos los paradigmas de las ciencias sociales. Es decir, hace poco

* Profesor-Investigador de Tiempo Completo del Departamento de Educación y Comunicación, UAM-Xochimilco.

tiempo —treinta o cuarenta años—, el estudio, la investigación y los resultados de cómo se construye un acontecimiento social en términos de los paradigmas de la comunicación, de la antropología y de la psicología han sido fuertemente desfondados cuando se refieren al sistema de símbolos que constituyen la imagen. Por esto, el estudio e investigación de las representaciones visuales periodísticas, televisivas o virtuales han cambiado —de manera dramática y estremecedora— la forma de pensar, sentir y vivir los acontecimientos en los que estamos involucrados, pero son los dispositivos de poder que manipulan y generan tendencias los que asignan a la producción de los acontecimientos íntimos, privados, sociales o públicos un sentido y modo de ser pensados o sentidos por millones de seres humanos mediante los sistemas de significación imaginaria.

Los medios de comunicación masiva y sus duopolios hacen una labor verdaderamente interesante en la creación de estos sistemas que dinamizan las tendencias de opinión y de preferencias en comportamientos cívicos, en fantasías de superioridad y prestigio que generan ciertas formas de consumo, pero también en la distorsión y perversión de las formas colectivas que generan la psicosis, la paranoia, la sociopatía y las mentalidades delirantes en sectores de la audiencia adecuadas a la lógica de gobierno, a la manera de las llamadas *adhocracias*, que el escritor estadounidense Alvin Toffler, en *Shock del futuro*, pudo visualizar en la segunda mitad del siglo pasado. Pero ahora intervienen también en la educación sentimental y emocional de las grandes audiencias televisivas o radiales. En este proceso de velocidad de la información y de realidades instantáneas, lo que realmente se globaliza de manera virulenta es el miedo en un Estado en donde se impone el terror como forma de criminalizar la protesta.

Las trincheras cibernéticas, en donde las matrices imaginarias de sentido se resisten a la devastación del poder, son un tema rizomático de debate sobre el control, la disciplina y el lugar institucional del orden. La discusión sobre el caos, la desorganización y la desestabilización del Estado se está escenificando todos los días en las calles en una movilización e intervención en los sistemas simbólicos de la *normalidad*, en donde la producción de la imagen es un dispositivo privilegiado de “lo real”.

Desde este panorama, el artículo empieza con un corte arbitrario y azaroso —como todos los parteaguas que intentan señalar épocas históricas—, pero a la manera de los documentos cinematográficos que incluyen, por lo menos para este ensayo, tres videos publicados en Youtube que son, desde mi punto de vista, sumamente emblemáticos. En el

primero, el doctor Mireles plantea y explica por qué tomaron las armas en Tepalcatepec, Michoacán (junio de 2013); el segundo muestra imágenes después del avionazo en donde Mireles le “habla de tú al Presidente” (6 de mayo de 2014) y reproduce las fotografías en donde aparece rapado y rasurado detrás de las rejas del penal de Alta Seguridad en Hermosillo (30 de junio de 2014)¹. Este proceso de más de un año, entre el primer comunicado del doctor Mireles y su detención, es efectivamente un desafío al poder del Estado, que ante su ineptitud para responder y resolver abierta y críticamente la conflagración en Michoacán responde autoritariamente y de manera violenta contra los pocos pasos que la sociedad civil había avanzado en favor de la tolerancia, el diálogo y la transparencia. Lo que sí quedó demostrado explícita y contundentemente fue la fuerza y el poder de desarticulación del movimiento de autodefensas comunitarias que ya se perfilaba como nacional a pesar del chantaje, la captación y la corrupción de los líderes por el Estado criminal que gobierna este país.

La película simbólica, metafórica e imaginaria que propongo para analizar la violencia devastadora que proviene del aparato oficial, y que en tiempo real dura poco más de 13 meses con la historia de imágenes de las autodefensas comunitarias, nos deja ver la crisis del Estado de Derecho y el retorno con los Caballeros Templarios a las épocas del señor feudal, en donde el déspota o el Protoedipo (Rotzichner, 1982)² son los dueños de las tierras, los instrumentos y las máquinas de cultivo, de los hombres, los niños y las mujeres, así como son poseedores universales del Derecho de Pernada. El éxito y propagación de los grupos delincuenciales —como La Familia, Los Caballeros Templarios y ahora los H3— nos abren rendijas de análisis que nos permiten la suspicacia de documentar el retroceso del Estado mexicano a sus niveles más fundamentales de ignorancia y atavismos de la vida contemporánea, tanto en sus esferas de la vida pública como en los espacios privados e íntimos que son atemperados por los tabúes sexuales que siguen propagando en el seno de las familias: el estupro, el abuso

¹ <<http://youtu.be/QLIKOEYQsA>>, <http://youtu.be/p_g-04qSbk> y el doctor Mireles restringido en alimentos y medicamentos en el penal: <[YouTubehttp://youtu.be/9rURwIsOU4o](http://youtu.be/9rURwIsOU4o)>.

² Aquí es necesario señalar el régimen de descomposición social y la corrupción de los vínculos sociales entre las familias y las comunidades que han permitido, con la omisión del Estado, la regresión histórica al feudalismo en donde el poder de la autoridad social, política y del feudo está fincada en el *pater-familia*, figura que concentra todo el poder de la *communitas*, de sus dominios, límites y fronteras, así como del delirio psicopático y omnipotente de poseerlo todo.

sexual infantil, la violación, la denigración y el asesinato de las mujeres.

Desde este gran retroceso de los logros obtenidos por la sociedad civil durante muchas décadas de lucha en las urnas —a pesar de los fraudes electorales—, en las trincheras de los juzgados —a pesar de la impunidad—, en las manifestaciones en la calle —a pesar de la represión—, en las instituciones universitarias —a pesar de sus rectores—, con la participación activa de las organizaciones humanitarias, católicas y no gubernamentales —a pesar de los partidos políticos—, con las autodefensas comunitarias —a pesar de los paramilitares—, la violencia sexual, que tradicional e históricamente ha permeado todos los pliegues de la vida social, es un correlato de la crueldad social y el ariete privilegiado del sistema de anulación del sujeto, de su desaparición, tortura y muerte con toda la devastación de la subjetividad que engendra. Basta mirar las imágenes que corren en diferentes contextos socio-históricos, con distintas densidades y complejidades grupales, comunitarias e institucionales, en el seno de la familia, en los vínculos amorosos o en las relaciones entre jefes y empleados, entre gobernados y gobernantes, entre policías y delinquentes, con distintas disonancias cognitivas y ritmos de manifestación en la maquinaria de producción desiderativa de los barrios, de las calles, de las plazas públicas o de los hoteles de paso. Pero todo este magma de sentido converge al mismo tiempo en las supercarreteras de la información virtual y configura una nueva versión del pensamiento hipercomplejo que propone Edgar Morin, o el poder “líquido”, como lo define Zygmund Bauman.

Tlatlaya y el poder nombrar

La primera versión oficial que corrió por los medios sobre un grupo criminal de secuestradores

Las fotografías publicadas en los medios periodísticos que mostraban las ejecuciones extrajudiciales en Tlatlaya el 30 de junio de 2014 nos remiten a signos visuales de una bodega, a cuerpos tirados y ensangrentados, a orificios de disparos en las paredes, pero en la composición de su sistema de objetos están tocadas por la desolación y el anonimato. ¿Quiénes eran los jóvenes asesinados que habían pasado desapercibidos por el interés analítico de la prensa mexicana? Mientras tanto, de manera inmediata, el gobierno del Estado de México, a cargo de Eruviel Ávila, había logrado poner en el fondo del interés público los cuerpos de 22 muchachos fusilados a quemarropa, y en el

primer plano pusieron la gloriosa hazaña del ejército que había librado a la sociedad de un grupo de secuestradores. Pero las investigaciones realizadas por la revista *Esquire*³ *Latinoamérica* sobre el caso de la bodega de Tlatlaya tomaron importancia por el nivel de impunidad y violencia con que estos muchachos fueron asesinados.

La versión oficial es que el ejército se había enfrentado a un grupo de secuestradores que tenían privadas de su libertad a cuatro mujeres, y que gracias a la acción oportuna del ejército habían sido liberadas. Esta versión fue confirmada al día siguiente de los acontecimientos por el gobernador del Estado de México en una conferencia de prensa. Agradeció al ejército su labor heroica a favor del pueblo y de la patria. Esta es la primera imagen de impunidad cobijada por la parafernalia mediática del grupo en el poder.

Célula guerrillera del EPR comprando armas al cártel

Las versiones que se desprenden del reportaje de investigación periodística plantean otros escenarios hipotéticos, pero mucho más creíbles que el cinismo y las declaraciones inmediatas del gobernador. Las fotografías de los cadáveres en la bodega muestran, entre otras cosas, el maquillaje de la escena, la distribución intencional y cuidada del escenario, la construcción de sentido que quiere imponer el poder sobre los hechos. El lugar en donde se llevaron a cabo las ejecuciones está totalmente alterado, pero lo que no se puede borrar es la artificialidad, la impostura, el desdén y el desprecio por la sociedad civil, y la intención de ocultar la verdad de otro crimen de Estado⁴. Es interesante inspeccionar las fotografías de los cuerpos, de la arquitectura y los cadáveres distribuidos con una torpeza involuntaria, con la necesidad de atribuir sentido a las muertes de los jóvenes

³ Dicha revista es prácticamente desconocida en nuestro país, lo que también genera suspicacia en términos de quién o de qué organización estaba interesada en sacar esta nota y en este contexto de violencia.

⁴ El *slogan* de principios de este gobierno planteó el regreso del “nuevo PRI”. Lo que ya vimos efectivamente es lo que hemos padecido en estos dos años de retorno de lo re-primido; lo que se han reproducido son las viejas estrategias y dispositivos del autoritarismo feroz de las épocas diazordacistas, pero lo que genera más impotencia en la población es que el discurso del poder oficial sigue refiriéndose a un sujeto político, ignorante, abrumado por la falta de información y por el miedo de los 71 años de gobierno priísta. Niega de facto la transformación que el ciudadano común ha logrado en cuanto a la conciencia social de sus derechos y su capacidad de exigirles a las viejas estructuras decadentes de los partidos políticos. Nos siguen tratando de manera pueril, creyendo que más de 100 millones de mexicanos somos retrasados mentales y que debemos creer lo que ellos nos dicen.

siguiendo la moraleja: “fíjense cómo ellos se lo buscaron”. El ejército actuó en defensa propia.

Una hipótesis que cada día toma más fuerza es que en esa bodega se encontraban muchachos en formación por la guerrilla del EPR, y estaban en una misión para comprar armas a uno de los cárteles del narco que controla la región, y que las mujeres que se encontraban en la bodega no estaban secuestradas, sino que habían sido contratadas para ofrecer sus servicios de trabajadoras sexuales. Tal vez la gran paranoia del ejército mexicano frente a la rebelión armada fue la que, por recomendaciones de la CIA y de la DEA, detonó el fusilamiento de estos jóvenes, siguiendo la orden de que deben combatir todo grupo que se identifique como revolucionario, pues amenaza con “desestabilizar” al país. El tema entonces, desde esta óptica, es que las imágenes de las ejecuciones extrajudiciales —por más que las compongan, por más que las acomoden a sus instintos asesinos— dejan entrever el acto de aniquilamiento inmisericorde que obedeció a una orden: ¡Mátenlos a todos!⁵

El rostro de Enrique Peña Nieto y el rictus de Julio César Mondragón

Con la descripción de estas coordenadas en las consideraciones previas, Enrique Peña Nieto se toma *selfies* con sus fans, quienes están emocionadas por tener una fotografía con el rostro de un actor de telenovelas construido meticulosamente por las televisoras imperantes. Los medios han producido a un sujeto insignificante como galán carismático —con el atributo particular de que es Presidente de México—. Grandes cantidades de estas fotografías se han publicado en las redes sociales de Facebook, Twitter y similares. Se abusa del rotundo fracaso histórico de las instituciones morales y éticas, de dependencias como la Secretaría de Educación Pública, de las organizaciones encargadas de impartir justicia y proteger a la población, de los institutos de seguridad social, de las comunidades religiosas, de los grupos de asistencia pública, de las organizaciones sindicales, de muchas organizaciones no gubernamentales, entre otras. Sin menospreciar la educación emocional, sentimental y afectiva que caracteriza la miseria sexual de hombres y

⁵ ¿Pero quién dio la orden? Recordemos que durante la conferencia de prensa que dio el Procurador de la República, Jesús Murillo Karam, el 7 de noviembre de 2014, a pregunta expresa de “¿por qué en Ayotzinapa no intervino el ejército?” él reviró diciendo que afortunadamente el ejército sólo actuó obedeciendo órdenes, y que fue mejor que no interviniera, porque si no, habría sido peor <<http://youtu.be/QNcfdHUIP8c>>.

mujeres en nuestro país, esto último victimiza a millones de mujeres mexicanas —y actúa calculadamente como violencia de Estado contra ellas—, pues paradójicamente, de una manera brutal, las convierte en fans incondicionales del Presidente⁶.

La otra imagen que viaja en la red contra este sistema simbólico de felicidad artificial impuesta y simulada por el Estado es el rostro desollado de Julio César Mondragón, estudiante capitalino de la Normal Rural “Raúl Isidro Burgos”, de Ayotzinapa, quien tenía una pareja y una hija, y que estudiaba en ese recinto para tener un futuro como maestro rural. Su carrera le permitiría seguir la tradición de transmitir la educación a la gente más pobre de la región. Su rostro está descarnado y no tiene ojos, y su cráneo muestra una dentadura que expone un rictus de dolor⁷.

De este modo, el rostro de Julio César es uno de los primeros ejemplos de toda la didáctica pedagógica del terror que estaba por venir. Es una imagen que contradice aquella de “frescura” que muestran las fotos del Presidente. Es un rostro sin cara, sin expresiones faciales. Hay una relación insospechada y terrible entre el rictus de la cara y el sexo; es decir, lo castraron en su expresión pública, en su presentación del yo en sociedad. Es un hecho funesto que intenta borrar la expresión de descontento de los jóvenes subversivos; es el poder ante el espejo del reclamo por la impunidad, por eso lo desfiguraron y lo presentaron ante los medios sin expresión de vida, con la fría y aberrante expresión de tortura y muerte.

⁶ Nada más para “documentar” nuestro optimismo, no se nos olvide la impunidad de los políticos mexicanos —de cualquier partido— a los cuales no se les impondrá un proceso penal por sus actos delictivos, como el robo de millones de dólares. No se castigará la corrupción y el cinismo de los líderes de instituciones como la SEP, el sindicato petrolero y de telefonistas; en lo religioso, Marcial Maciel y los Legionarios de Cristo igualmente quedan impunes. Las instituciones asistencialistas tampoco quedan al margen: el DIF, la “Gran Familia” y “mamá Rosa”. Las grandes tragedias que exponen la fractura institucional están también en este rubro: la guardería ABC. Y desde este imaginario de impotencia e impunidad, “las viejas fanatizadas hasta la anorgasmia por la imagen de Peña Nieto”. Es Wilhem Reich, en su psicología de las masas del fascismo, el que hace un análisis central sobre el tema de la dominación del carisma de Hitler y la miseria sexual de las mujeres alemanas, que como madres, esposas, putas o amantes, en muchos ámbitos de la vida pública y privada, posibilitan esto. Si no, pregúntenle a Marcela Lagarde.

⁷ ¿Quién pudo haber hecho esto? ¿De qué sujeto estamos hablando? ¿Qué tuvo que pasar en su microhistoria, en su biografía, en su familia, con sus padres, para que —por órdenes o no— haya despellejado la cara de un ser humano y le quitara el rostro, la expresión, la mirada, el olfato, el habla, la cara de sorpresa, de enamoramiento, de ira, de desilusión, de rabia, de ilusión? Este es uno de los crímenes más devastadores de lesa humanidad que puede generar el Estado.

La fotografía de Julio César es una advertencia que ya se está cumpliendo: la expresión de los jóvenes está condenada a la desaparición, a las tumbas clandestinas, a la muerte sin identidad, sin memoria. El que le hayan extirpado la mirada es una profecía, es una videncia condenatoria: ellos no quieren que los jóvenes vean, que se den cuenta, que atestigüen, que condenen, que legislen, que persigan, que cuestionen. Mientras tanto, y al mismo tiempo en el imaginario social de los acontecimientos de los últimos meses a la fecha, estas imágenes —las de Peña Nieto y la de Julio César— circulan en los suburbios de la podredumbre humana y en las supercarreteras de la globalización.

Desde esta guerra brutal de imágenes, planteo que no sólo son sistemas simbólicos intervenidos de manera letal, no se trata sólo de la violencia simbólica que tanto ha trabajado Pierre Bordieu de manera lúcida, es también —a mi entender— un modo de producción brutal y definitiva de símbolos intervenidos; es un dispositivo de desaparición contra lo que representan los seres humanos que estorban, que no son como ellos, que no hablan como ellos, que no piensan como ellos. Es, en suma, una ingeniería de destrucción que ataca los soportes de la razón, de la cordialidad, de la confianza en el otro; es una producción deseante, calculada e incontrolable que actúa contra los conglomerados de significaciones imaginarias que representan la familia, la comunidad, el barrio, la escuela, las esferas de trabajo y de tiempo libre, así como de la toma de la calle. Es una espiral violenta que está contra lo que los sistemas de poder popular han hecho suyo: las plazas, las alamedas, las banquetas, y es el espejo del sistema económico que se desfonda en su imagen de sí mismo.

Es, en el peor momento de la crisis, un proceso de inversión social y de desbordamiento psicótico; es un sistema que atenta contra sí mismo en una especie de sistema de homeorrésis que, como plantea Edgar Morin, es la capacidad que tienen los seres vivos para alimentarse de sus propios desechos.

No obstante, la producción y difusión de la violencia que caracteriza a los Estados constituidos desde el terror tiene un efecto boomerang contra lo que los corruptos y cínicos quieren tomar en sus manos, en su más profundo desconocimiento y estupidez. Me refiero a las instituciones íntimas que destienden las camas de los moralistas y conservadores, que intervienen en su promiscuidad y que los posiciona en la ultraderecha o en la ultraizquierda —que se tocan— en las publicaciones de las redes sociales, en donde sus complejos de clase se vuelven virales hasta la reprobación social más absoluta. Es una acción contra la

reacción del Estado en todos estos pliegues y monumentos de la vida de la calle, del mundo de las manifestaciones en la reapropiación de los espacios públicos que nos pertenecen a todos como nación, como comunidad y como barrio.

¿Qué tiene que ver la especulación que inunda las ciencias sociales en sus análisis sobre el totalitarismo del Estado mexicano con la especulación en el país que hace que caigan los niveles de confianza en el peso? ¿Quiénes son realmente los especuladores? Esta es la verdadera agresión incalculable contra los soportes comunitarios y de barrio en términos de hábitat, de estabilidad y de comunión con el vecino. La desestabilización de la que tanto habla el Presidente es la que genera la corrupción y el cinismo del Estado, la que difunde la paranoia social como estrategia y como la forma más enferma de decir que lo que la sociedad reclama genera un síndrome postraumático que tiene que ser superado ya, porque el tema es otro, es radicalmente la pregunta sobre ¿qué otro?⁸

El horror de la ubicación espacio-temporal

La posición cósmica y terrenal del hombre, de la mujer, del ser humano en las investigaciones antropológicas confluyen en que la ubicación del cuerpo sobre la tierra se basa en el arriba, el abajo, el cielo, el infierno, el lado izquierdo —lo siniestro—, el lado derecho —el hijo de Dios—. Enfrente de la posición corporal se encuentra lo que está por venir; en la espalda está el pasado. Pero desde esta concepción de localización y ubicación del tiempo y el espacio del ser humano en el mundo, los aviones de EPN —de millones de dólares y que son palacetes flotantes que viajan a velocidades supersónicas encima de las nubes— tocan el cielo subjetiva y teológicamente, mientras cientos de miles de padres y madres de familia escarban los inframundos de los basureros y de las tumbas clandestinas para buscar a sus hijos. Es otro encontronazo de sistemas simbólicos e imaginarios de producción de violencia social; estamos hablando de una intervención del trastocamiento de sistemas simbólicos que tienen un efecto en la vida cotidiana, y viceversa.

⁸ La discusión sobre “superarlo” y “pasar a otra cosa”, con la vaguedad discursiva del Estado, reenvía a los miles de asesinados y desaparecidos, por edicto oficial, al anonimato y al olvido colectivo, sin hacer el menor reparo en el sufrimiento y el dolor que han padecido las familias de las víctimas, quienes han sucumbido de una manera abyecta: mutilados, torturados, quemados, descuartizados, disueltos en tambos, tirados vivos al mar, castrados, etcétera.

Los de arriba —en la configuración de las coordenadas del poder y del sometimiento— son intocables, son los elegidos, los que por dinastía y linaje están destinados a mandar. En esta posición divina no hay democracia posible; por el contrario, existe una separación cada vez más tangible y material de la clase social que trabaja y es explotada por ellos. Eso explica el desdén, la humillación y el desprecio por parte de los “nacos”. Son miles las imágenes, videos, series televisivas y telenovelas en donde cotidianamente se llevan a cabo, en el terreno de las emociones y los afectos, la “limpieza social del régimen”, entre muchas otras cosas, a través de los innumerables complejos e ignorancia de la situación nacional, que abiertamente manifiestan sin ningún tapujo los *juniors* del poder (Cruz, 2014). Esta nueva clase de gobernantes, de políticos y empresarios nos dejan ver claramente el racismo, el clasismo, la homofobia y el odio a cualquier forma de reflexión y sensibilidad por el prójimo a través de sus comportamientos sociales.

Es un proceso calculado, deliberado e impune de sacar a la gente de sus comunidades, de echarlos a través del convencimiento, por la publicidad, por la sugestión o a punta de empujones, del asesinato, del secuestro o de las desapariciones forzadas. El régimen quiere convertir los centros urbanos más importantes del país en grandes metrópolis que tengan espacios arquitectónicos “funcionales” y que no tengan pobres, menesterosos, drogadictos o indígenas que se dediquen al comercio informal. Pretenden que los desempleados que no pueden pagar los costos elevadísimos de vivir en la ciudad migren, se unan a los millones de parias itinerantes que el capitalismo tardío está produciendo en masa en todo el mundo. Además, porque “afean” el paisaje de los espacios habitables de la gente “bien”.

En estos tiempos de masacres y derramamiento de sangre existen miles de imágenes que en su contenido simbólico representan en lo cotidiano un gran enfrentamiento entre las grandes mayorías en pobreza extrema y la intención de una camarilla en el poder por sacarlos de sus comunidades mediante los levantones forzados (Mastrogiovanni), mediante la explotación de los recursos naturales sin ningún protocolo que regule esta actividad, y sin la reestructuración profunda de industrias como PEMEX o como los sistemas nacionales de salud —IMSS e ISSSTE—. Tampoco se han reestructurado los sistemas asistenciales como el DIF nacional, a partir de un ariete que es SEDESOL y que es liderado por uno de los personajes más corruptos de este régimen: Rosario Robles, quien pertenece al grupo de mujeres insertas en la podredumbre del poder y que hacen el trabajo negro del régimen.

El Estado tiene un límite de tolerancia frente a “los violentos”

La amenaza explícita de EPN de que el Estado tiene un límite de tolerancia y que puede usar toda la fuerza que le confiere la ley para poner orden y punto final a las megamarchas en donde la amenaza fue autocumplida, nos vuelve a mostrar estos escenarios que cabalmente, y de manera puntual, arrasaron con extrema violencia la manifestación justo a tiempo para que se pudiera informar en el noticiero de las 10:30 pm., conducido por Joaquín López Dóriga. Las cifras oficiales fueron 30 a 40 mil manifestantes —los extremos tocaron las 800 mil personas—, pero muchos analistas políticos coincidieron en que fue una manifestación masiva de familias de madres, padres, hijos, adolescentes, tíos, madrinas, compadres, amigos, abuelos y abuelas, y que en el inicio de la marcha hubo madres con carriolas de bebés que se unieron a la vanguardia⁹.

La convocatoria efectivamente permitió que miles de personas tomaran las calles y el ciudadano común recuperara su derecho a manifestarse multitudinariamente, además de resignificar la presencia de la sociedad en el zócalo, como emblema, como una gran deuda histórica de propiedad de las plazas y de las alamedas, de un pueblo que sostiene una lucha por la libertad de expresión, y que lo hace de manera pacífica y ética, como efectivamente lo atestigüamos todos.

El comportamiento de los ciudadanos fue impecable: hacía mucho tiempo que no se observaba esta actitud en estos eventos. Se cuidó no caer en provocaciones, no hacer destrozos, no romper vidrieras, no afectar comercios, no dañar monumentos, no hacer pintas, no estallar cohetones, encapsular a los provocadores y aislarlos de la marcha, así como no permitir encapuchados. La gran manifestación estuvo repleta de familias. Al final, después del mitin y de las palabras de los padres de los estudiantes de Ayotzinapa, se intentó romper este magnífico movimiento colectivo con la provocación de paramilitares entrenados y pagados por el ejército. Edgardo Buscaglia denomina “idiotas” a las organizaciones de jóvenes espontáneos que están etiquetados bajo la nomenclatura de “anarquistas” o “violentos”.

⁹ Me refiero a la megamarcha del 20 de noviembre de 2014, antecedida por múltiples manifestaciones que expresaban descontento en muchos estados y ciudades del país, y que fueron apoyadas por miles de manifestaciones internacionales, en eventos musicales, teatrales, en transportes públicos, en embajadas dentro y fuera del país. Igualmente se hicieron manifestaciones y consignas al Presidente y a su gabinete durante actos oficiales.

El resultado es sumamente preocupante por el mensaje emitido por las fuerzas de represión del Estado. Se constató la presencia de francotiradores en las azoteas de Palacio Nacional, los cuales apuntaron con sus miras telescópicas de rayos láser a la población congregada en el Zócalo. Apuntaban al azar; el foquito rojo iba por los pechos de los manifestantes, y después se lanzó una bengala roja que estalló en el cielo de la plaza. En ese momento, los granaderos de la policía del Distrito Federal y la Policía Federal se lanzaron a golpear indiscriminadamente a cualquier persona que se encontrara en el lugar. Escogieron particularmente a los grupos de familias que llevaban niños; los golpeaban con toletazos y con el canto de los escudos, a pesar de la súplica de que no les pegaran porque había menores de edad.

Existen imágenes verdaderamente conmovedoras que generan rabia, impotencia y un gran odio por la insensibilidad de estos orangutanes y sus jefes que dieron la orden: Miguel Ángel Mancera y Enrique Peña Nieto, quienes son los jefes máximos y por tanto necesariamente estaban enterados de lo que estaba sucediendo en la plaza y en las calles aledañas.

La golpiza a las familias no fue casual: es un dispositivo planeado, calculado y decidido desde las altas esferas del poder para castigar a la generación de padres que se atrevieron a incubar en sus núcleos hogareños esta disidencia generacional promovida por ellos, por nosotros que ya

estamos hartos y que acompañamos a nuestros hijos. El Estado –como el Ogro Filantrópico, como el Leviatán– reacciona a su vez con el totalitarismo del gran educador, del padre déspota que ejerce su función de castigo a dos o tres generaciones que marchan contra él, que es un *educador* y que avala e impulsa la represión violenta contra la estructura de la familia que engendra estos rebeldes. Está en marcha la construcción abyecta de la mirada colectiva frente al terror del Estado, y fuimos violentados. Lo peor apenas empieza.

Bibliografía

- Bauman, Z. (2009). *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*. Tusquets.
- Cruz, J. (2014). *Los juniors del poder*. Planeta.
- “Doctor Mireles restringido en alimentos y medicamentos en el penal”. Disponible en <<http://youtu.be/9rURwIsOU4o>>.
- Gruzinski (1995). *La guerra de las imágenes (de Cristóbal Colón a “Blade Runner”)*. México: FCE.
- Mastrogiovanni, F. (2014). *Ni vivos, ni muertos*. Grijalbo.
- Morin, E. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.
- Rotzichner (1982). *Freud y el problema del poder*. Folios.
- Toffler, A. (1970). *El shock del futuro*. México: Plaza y Janés.

